

Comercio Justo y desarrollo rural en la República Dominicana: el caso de los cacaocultores del Grupo Conacado

Fair Trade and rural development in the Dominican Republic:
The case of cocoa farmers of Conacado Group

Marco Coscione¹

marco.coscione@gmail.com

Resumen. Qué significa para un país como la República Dominicana contar con 20 mil pequeños productores asociados en organizaciones de Comercio Justo? ¿Qué papel deberían jugar estas organizaciones en la actual coyuntura nacional, cuando se discuten textos legislativos como la “Estrategia Nacional de Desarrollo”, el Proyecto de Ley del Sector de la Economía Solidaria, el Proyecto de Ley del Instituto de Reforma Agraria y Desarrollo Rural o el Borrador del Proyecto de Ley de Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional? Estas son solamente algunas de las preguntas que pueden surgir al leer el siguiente texto. La intención del autor es partir de estas inquietudes para analizar la importancia que tiene el enfoque multidimensional del Comercio Justo en el desarrollo local y rural, humano y sostenible de la República Dominicana. Para este fin, se analizará el caso de los cacaocultores asociados en Conacado.

Palabras clave: Comercio Justo, República Dominicana, desarrollo rural, cacao.

Abstract. What does it mean for a country like the Dominican Republic to have 20,000 small producers associated in fair trade organizations? What role should these organizations play in the current national scene, where discussions of different legislation bills are taking place, such as the “National Development Strategy”, or the draft laws of the Institute of Agrarian Reform and Rural Development, of the Solidarity Economy Sector, or the Sovereignty and Food Security and Nutrition Law? These are just some of the questions that may arise while reading the following text. The author’s intention in highlighting these concerns is to analyze the importance of the multidimensional approach that Fair Trade has for the local, rural, sustainable and human development in the Dominican Republic. To reach this goal, the author discusses the case of the cocoa farmers who are members of Conacado.

Key words: Fair Trade, Dominican Republic, rural development, cocoa.

Introducción

Hablar de “Comercio Justo” en la República Dominicana significa hablar de algo bastante desconocido. A pesar de que hay organizaciones que exportan sus productos a través de las redes de Comercio Justo desde hace ya dos décadas, el movimiento por un comercio con justicia en este país caribeño aún no es muy

popular y no todas sus organizaciones han logrado ganarse un espacio privilegiado en las relaciones tanto con las instituciones públicas, como con otras organizaciones sociales, sean urbanas o rurales.

Sin embargo, hablar de Comercio Justo en este momento histórico es muy importante, sobre todo para países como la República Dominicana: países pequeños que difícil-

¹ Fundación Global Democracia y Desarrollo (Funglode). Calle Capitán Eugenio de Marchena 26, La Esperilla, Santo Domingo, República Dominicana. www.funglode.org

mente pueden competir en paridad de condiciones con los grandes, y donde la población campesina que vive en el medio rural aún es muy relevante.

Actualmente, cerca del 70% de la población dominicana vive en el medio urbano, y el restante 30% en el medio rural. Hace pocas décadas los porcentajes era exactamente invertidos. Las instituciones públicas, los gobernantes y las élites de República Dominicana suelen tomar la urbanización como indicador de “mejoramiento de las condiciones de vida”; a pesar de que la población urbana dependa en gran medida de la población rural, se sigue desconociendo el valor y la importancia que el campesino y el pequeño productor tienen en la sostenibilidad económica, social, ambiental y alimentaria de este país.

Los dominicanos están más acostumbrados a mirar hacia afuera, hacia el exterior, que hacia adentro, hacia el interior. Asimismo, están más acostumbrados a compararse con Estados Unidos o Europa (países con un grado de desarrollo netamente diferente al dominicano) que con otros países de la región latinoamericana. También por esta razón, el Comercio Justo, que actualmente se basa exclusivamente sobre una relación Norte-Sur, puede ser una de las claves de entrada para entender en qué medida los pequeños productores agropecuarios pueden mantener lazos internacionales a través de sus exportaciones pero al mismo tiempo generar desarrollo local a nivel nacional, ahí donde las autoridades nacionales no pueden o no quieren llegar.

La coyuntura actual a nivel nacional

Antes de entrar directamente en la importancia del enfoque de desarrollo del Comercio Justo para el país, tenemos que analizar brevemente la situación social del país y entonces entender por qué hablar de Comercio Justo en la República Dominicana es tan relevante en esta coyuntura histórica.

La República Dominicana es un país pequeño: 48,670 km cuadrados, con 360 km de frontera con Haití y una línea costera de 1,288 km. Sin embargo, está bastante poblado: 10 millones de habitantes. Se calcula, además, que alrededor de un millón y medio de dominicanos viven en el extranjero, sobre todo Estados Unidos y Europa. Estos dominicanos en el extranjero garantizan un flujo constante de remesas que, según el Banco Central, asciende a un total de 1,539 millones de dólares en 2011.

Antes de la crisis de 2008, este flujo alcanzó los 3,221 millones de dólares. En 2008, las remesas representaban la segunda fuente de divisas, superadas solo por el sector turismo.

La economía del país se basa en gran medida en los servicios (65% del PIB) y la industria (28%). Solo el 7% del PIB depende de la producción agropecuaria. A pesar de un crecimiento con una tasa promedio de 5.4% por año en las últimas cinco décadas, en la República Dominicana el poder económico, social y político sigue en manos de unos pocos generándose, de este modo, mayor desigualdad y mayor exclusión en todos los niveles, y “convirtiendo al desarrollo humano en una cuestión de poder, cuando debería ser una cuestión de derechos” (ODH – PNUD, 2010, vol. 1, p. ix). Esta fue la principal tesis del Informe de Desarrollo Humano elaborado en 2008 por la Oficina de Desarrollo Humano del PNUD en el país; y sigue siendo válida. A pesar del dinamismo de la economía dominicana en los últimos años, “el crecimiento reciente muestra un cierto sesgo que debilita la generación de empleos, ya que su liderazgo corresponde a sectores con menores demandas de fuerza de trabajo por unidad de producción” (MEPYD/CNRE, 2010, p. 60-61). Según el último Informe Mundial sobre Desarrollo Humano del PNUD, la República Dominicana mantiene un coeficiente de GINI de 48.4.

La disparidad entre crecimiento y desarrollo humano es la característica de fondo de la sociedad dominicana: la modernización vivida en las últimas décadas no se tradujo en desarrollo económico, social y político. Políticas económicas y políticas sociales han caminado de manera separada desmintiendo, como subrayan muchos autores y estudios empíricos, el enfoque secuencial del desarrollo, según el cual primero hay que fomentar el crecimiento ya que el desarrollo humano se dará de manera automática.

Según varios estudios, el tema central de la economía dominicana es que el crecimiento del PIB ha sido sustentado por ramas económicas que no generan muchos empleos, y la mayoría de los que generan son precarios e informales. Las actividades que en la última década han aportado más al empleo adicional (65.9%) son esencialmente servicios que no generan valor agregado; por tanto, no pueden ser catalizadores de un verdadero desarrollo de largo plazo y solamente resuelven un problema monetario de corto plazo.

Por ejemplo, en el año 2005, el PIB creció más del 9%, la población económicamente ac-

tiva a una tasa del 2.1%, pero el empleo solo aumentó un 0.5% (Godínez y Máttar, 2009, p. 268). Entre 1991 y 2006, por cada punto porcentual de crecimiento del PIB el empleo crecía la mitad (ODH – PNUD, 2010, vol. 2, p. 5). Según la última encuesta de ingresos y gastos de los hogares en el país, a mediados del 2007 el 35.8% de la población vivía en la pobreza, mientras que el 11.8% en la extrema pobreza. La pobreza ha estado bajando desde el pico alcanzado en 2004 con un 43.4% de población pobre y un 16.5% de población indigente. Sin embargo, en los últimos años persiste el problema de la desigualdad, por un crecimiento económico no inclusivo y que no genera empleos de calidad y una equitativa redistribución de las riquezas².

Además, la inversión social en la República Dominicana sigue siendo una de las más bajas de la región latinoamericana. Si a este problema le sumamos el hecho de que el salario real en la última década ha bajado constantemente (y los salarios en el medio rural son los más bajos), no hay duda que la situación para los más desfavorecidos es bien complicada. Sobre todo para los que habitan el campo. A pesar de ser la tercera fuente de empleos para el país (15% de la fuerza de trabajo ocupada, 4,600 nuevos empleos anuales), el sector agropecuario evidencia claramente las desigualdades internas: el 70% de la población rural recibe el 35% del ingreso, mientras que el 10% más rico recibe el 34%; al 81% de los agricultores corresponde el 22% de la tierra disponible (Godínez y Máttar, 2009, p. 370-371).

El porcentaje de población desnutrida aún es muy elevado: entre un 22 y un 29%, tomando diferentes estudios. La enseñanza primaria universal es aún muy difícil de alcanzar: aparte las carencias en infraestructuras básicas, en plazas disponibles, en acceso a las escuelas en el medio rural, uno de los principales retos es disminuir la deserción escolar, que en el campo duplica la tasa urbana.

En equidad de género también falta mucho por hacer, sobre todo en el ámbito laboral (tanto en empleos como en salarios) y en los puestos de representación política. Para el período 2006-2010, por ejemplo, solo el 19.7% de los di-

putados son mujeres, el 6.3% de los senadores, el 11.9% de los síndicos.

En relación con la salud (objetivos 4, 5 y 6), la situación no es del todo preocupante, pero tampoco muy positiva: la mortalidad en la niñez sigue siendo muy elevada, sobre todo por un país con estas tasas de crecimiento económico; asimismo, la mortalidad materna. Teniendo en cuenta que la cobertura roza el 100%, el problema es sobre todo de calidad de la atención obstétrica. La incidencia del VIH/SIDA ya está bajando; así la incidencia de paludismo, tuberculosis y malaria, mientras que el dengue sigue siendo el mayor desafío.

En cuanto a la sostenibilidad ambiental, la situación es más esperanzadora: actualmente se ha ralentizado la pérdida de diversidad biológica, pero las nuevas inversiones extranjeras (sobre todo en minería) podrían volver a comprometerla; para el 2015, se reducirá a la mitad la proporción de personas sin acceso sostenible al agua potable y a servicios básicos de saneamiento, pero aún queda un considerable déficit habitacional (tanto en cantidad como en calidad).

A tres años del 2015, fecha en la cual los países del Mundo se habían comprometido a cumplir con las Metas del Milenio, la República Dominicana aún tiene mucho camino por recorrer. Según el último Informe de Seguimiento del país, esta es la situación (Cuadro 1).

En la introducción a la evaluación internacional que el PNUD hizo en 2010 sobre “¿Qué se necesita para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio?”, se subrayan dos conceptos muy importantes que estaremos retomando aquí: para seguir hacia el cumplimiento de los 8 Objetivos se requieren “enfoques multisectoriales y coordinación entre los diferentes organismos implementadores” y también “estrategias creadas localmente, basadas en consultas nacionales y participativas a través de estructuras políticas representativas, instituciones responsables y capacitadas con empleados públicos que tienen incentivos adecuados” (PNUD, 2010, p. 1). El PNUD se refiere explícitamente a las instituciones públicas, pero estos elementos pueden fácilmente considerarse también para actores privados o

² “La desigualdad también afecta al Índice de Desarrollo Humano. [...] El IDH de República Dominicana de 0.663 en 2010 cae a 0.499 cuando se ajusta por la desigualdad. Esto constituye una disminución del 25% del IDH y representa el país 39 de 139 que ha perdido más oportunidades para generar desarrollo humano debido a la desigualdad” (PNUD, 2011). “La desigualdad impide un mayor avance de RD en desarrollo humano” (Nota de Prensa, Santo Domingo, República Dominicana).

Cuadro 1. Resumen informe de seguimiento de los objetivos de desarrollo del milenio (2010).
Chart 1. Summary of the monitoring report millennium development goals (2010).

Meta 1.A	Meta 1.B	Meta 1.C	Meta 2.A	Meta 3.A	Meta 4.A	Meta 5.A
<i>Poco probable</i>	<i>No</i>	<i>No</i>	<i>No</i>	<i>Si (parcialmente)</i>	<i>Poco probable</i>	<i>Poco probable</i>
Meta 5.B	Meta 6.A	Meta 6.B	Meta 6.C	Meta 7.A	Meta 7.B	Meta 7.C
<i>Poco probable</i>	<i>Probable</i>	<i>No</i>	<i>Poco probable</i>	<i>Probable</i>	<i>Sí</i>	<i>Sí</i>
Meta 7.D	Meta 8.E	Meta 8.F				
<i>Sí</i>	<i>Probable</i>	<i>Sí</i>				

Fuente: MEPYD/UNCT (2010).

comunitarios como las organizaciones de pequeños productores de Comercio Justo.

En este sentido, las organizaciones campesinas nos pueden ayudar mucho, como de hecho ya están haciendo, en el proceso de revisión profunda del modelo económico nacional y de repensamiento profundo de las verdaderas necesidades de toda la población.

A pesar de estar bastante lejos de la realización de los objetivos de desarrollo establecidos en el marco de las Naciones Unidas (como puntos de partida mínimos para la concreción de un modelo de desarrollo distinto), en los últimos años en la República Dominicana se está generando un notable debate sobre el camino que el país debería recorrer para mejorar las condiciones de vida de sus ciudadanos, y sobre qué modelo de desarrollo, productivo y de consumo el país debería implementar.

Al interior de este debate político y social, que ha involucrado tanto a las instituciones públicas y a las autoridades de gobierno, como a las organizaciones sociales y a los organismos de las Naciones Unidas, encontramos, a mi juicio, algunos elementos clave que vale la pena recordar aquí:

(i) Por primera vez en su historia, el país ha estado debatiendo una “Estrategia Nacional de Desarrollo 2030” que, a pesar de haber sido propuesta por el actual gobierno, ha generado un amplio debate con toda la sociedad dominicana. Es la primera propuesta de desarrollo a largo plazo, 20 años, y hay que remarcarlo en un país como éste tan acostumbrado a vivir el día-día y donde tanto la clase política y empresarial como los ciudadanos comunes buscan sobre todo los beneficios a corto plazo y “olvidan” los conceptos de “planificación” y “mantenimiento”.

(ii) Desde la Red de Organizaciones de la Economía Solidaria (REDESOL), por pri-

mera vez se ha introducido en el Congreso un Proyecto de Ley del Sector de la Economía Solidaria para el país. Este proyecto habla explícitamente de “Comercio Justo”. Entre las organizaciones que conforman la REDESOL, encontramos también a la CONACADO, de la cual hablaremos más adelante. Como sabemos, la Economía Solidaria es un concepto amplio; podemos decir que es como un paraguas debajo del cual están distintas experiencias productivas y de consumo, una de las cuales es el Comercio Justo.

(iii) Desde la organización Articulación Campesina, se ha presentado un Proyecto de Ley del “Instituto de Reforma Agraria y el Desarrollo Rural”, cuyos objetivos principales serían garantizar una distribución y redistribución equitativa de las tierras, promover el desarrollo rural y la soberanía alimentaria.

(iv) Desde varios ministerios, organismos internacionales y diputados y senadores de la República, se ha elaborado un Borrador de Proyecto de Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional que actualmente está sometido a consulta popular para recibir las aportaciones de todo ciudadano y de las organizaciones sociales interesadas en el proceso, con el fin de enriquecer y consolidar el texto que se introducirá al Congreso.

Estos procesos legislativos son ejemplos de que el debate sobre qué tipo de desarrollo quieren los dominicanos ya empezó. La visión de un desarrollo diferente, alternativo, solidario y justo acaba de incursionar el debate público, pero aún no ha llegado al centro del mismo. Fue en esta coyuntura que publiqué el libro “Comercio Justo en la República Domini-

cana: café, cacao y banano”, donde por primera vez se recogen las experiencias de Comercio Justo en el país y se presentan los principios y las ideas centrales de este gran movimiento internacional que une con un hilo directo a los pequeños productores del Sur y los consumidores del Norte. Es la primera publicación de este tipo en el país.

Las organizaciones de Comercio Justo en la República Dominicana

A finales de 2011, en República Dominicana existían 15 organizaciones de productores cuyos productos estaban certificados por la Fairtrade Labelling Organizations International (FLO), la organización internacional “paraguas” que actualmente propone el sello de CJ más usado en el mundo.

Sin embargo, de estas 15 organizaciones, solo nueve conformaban la Coordinadora Dominicana de Pequeños Productores de Comercio Justo (COORDOM), creada en enero de 2006 con el objetivo de ofrecer a los pequeños productores un espacio para la discusión y la toma de decisiones a nivel nacional. En este sentido, mi investigación concentró su atención en los nueve miembros de la Coordinadora, incluyendo otro caso para el rubro del cacao (Junta Agroecológica Campesina de Salcedo – Junacas).

A finales de 2010, cuando iba terminando mi investigación, el total de pequeños productores de CJ que al mes de julio de 2010 conformaban la Coordinadora Dominicana alcanza los 18,413. Sin embargo, este número actualmente ya ha aumentado, porque varias organizaciones han incrementado sus miembros. CONACADO, por ejemplo, ha pasado de 9,296 en el año 2010 a 10,300 en 2011. Un incremento de mil nuevos miembros en solo un año.

Las dos históricas organizaciones de productores cafetaleros de comercio justo (Fedecares y Junta Monseñor Romero) ya estaban conformadas cuando la certificación FLO hizo del café la estrella del Comercio Justo mundial, sin duda el producto más reconocido y apreciado por los consumidores del Norte. Las organizaciones de los otros rubros (incluyendo Coscafé y a excepción de Conacado) se fundaron todas a partir de los años 90.

Sin embargo, no son organizaciones estáticas y han ido cambiando sus estructuras a lo largo del tiempo, tanto para responder a dificultades de gestión interna o relacionadas

con los criterios FLO (fue el caso, por ejemplo, de Fedopo, que dejó de ser una federación de segundo nivel para constituirse en fundación, Fundopo, de primer nivel), o para poder asumir más fácilmente otras tareas comerciales (la exportación directa, como fue el caso de Cooprobata), así como para responder a los cambios legislativos que se produjeron a nivel nacional (Ley 122-05 sobre regulación y fomento de las asociaciones sin fines de lucro en República Dominicana).

En este sentido es interesante recordar el caso de los pequeños productores de la Junta Agroecológica Campesina de Salcedo (Junacas) que, para salir de la crisis del sector cafetalero, deciden arriesgarse y empezar otro cultivo, pasando de ser principalmente caficultores a dedicarse casi en exclusiva al cacao. O el caso de la Confederación Nacional de Cacaocultores Dominicanos (CONACADO) que se ha convertido, a partir del 2011, en “Grupo Conacado”, articulándose bajo un esquema más empresarial, para responder a las presiones de un mercado del cacao muy competitivo y donde los grandes están sumando cada vez mayores fuerzas, pero sin dejar atrás los valores y los principios del Comercio Justo.

Los motivos que llevaron a los productores dominicanos a unirse, o a consolidar posteriormente sus organizaciones, fueron esencialmente tres:

- (i) El fortalecimiento de las organizaciones o asociaciones campesinas preexistentes (particularmente en el caso de la Junta Monseñor Romero).
- (ii) La comercialización conjunta del producto como única solución para evitar la explotación de los intermediarios y seguir dedicándose a la agricultura (en todas las experiencias).
- (iii) La reorganización después de fuertes fenómenos atmosféricos influyó tanto en la fundación (los huracanes David y Federico en los casos de Fedecares y Conacado) como en cambios sustanciales en las organizaciones (el huracán Georges particularmente para el caso de Banelino).

Como sabemos, la unión entre los pequeños productores y la conformación de organizaciones democráticas y realmente representativas de los intereses de sus miembros es el principio fundamental para poder establecer relaciones de Comercio Justo (Coscione, 2011, p. 332). Además, es solo a través de la unión que los pequeños productores pueden sobre-

Cuadro 2. Organizaciones dominicanas de productores certificadas por FLO (12/2009).
Chart 2. Dominican producers organizations certified by FLO.

Café	Cacao	Banano
Miembros de la coordinadora (diciembre de 2011)		
Coscafé	Conacado	Aprobaro (Finca 6)
Fedecares	Fundopo	Asoarac
Junta Monseñor Romero		Banelino
		Cooprobata
No Miembros (diciembre de 2011)		
	Junacas	La Santa Cruz
	Cooproagro	Asobanu
		Máximo Gómez
		Asexbam

Nota: En gris, las que consideré en la investigación (Coscione, 2011).

vivir en “un mar de tiburones”. Los pequeños productores de CONACADO lo han entendido perfectamente.

CONACADO: “Cacao excelente para mercados exigentes”

En diciembre de 2011, CONACADO recibió el “Máximo Galardón del Exportador Agrícola” de la República Dominicana otorgado por la Asociación Dominicana de Exportadores (ADOEXPO). Este premio es solo el último reconocimiento a una historia de trabajo, esfuerzos, dedicación y compromiso social que caracteriza a los cacao cultores dominicanos de Comercio Justo.

Cuadro 3. Principales características de Conacado.

Chart 3. Key features of Conacado.

	1988	2011
Asociaciones	26	162
Bloques	4	7
Miembros	980	10301
Volúmenes Vendidos	USD 1.6 MM	USD 47 MM
Calidad Sánchez (no fermentado)	97%	35%
Calidad Hispaniola (fermentado)	3%	65%
Destino de las exportaciones	USA: 97% UE: 3%	USA: 32% UE: 68%

Fuente: Datos de Conacado.

No es una casualidad que la organización de comercio justo Max Havelaar France, en su estudio de caso sobre CONACADO, considere la confederación como “the reference institution for the State and operators of the Dominican cocoa sector” (Laroche y Guittard, 2009, p. 21).

Fundada el 27 de octubre de 1988 con el apoyo inicial de la GTZ (Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit, actualmente GIZ), la agencia alemana para la cooperación internacional, y del Departamento de Cacao de la Secretaría de Agricultura, la organización tenía inicialmente el objetivo de reorganizar a los pequeños productores de cacao de Yamasá, provincia de Monte Plata, afectados por los huracanes David y Federico. El actual presidente, Isidoro de la Rosa, nos contaba que “los alemanes, en realidad, querían crear grandes centros de fermentación como en África, como instrumentos centralizados de comercialización”, pero los futuros integrantes de CONACADO les explicaron que este proceso en República Dominicana “no era factible, y que lo más viable era organizar a los pequeños productores para mejorar la calidad y la productividad del cultivo. Y al final aceptaron nuestro planteamiento” (Coscione, 2011, p. 234).

CONACADO nació al principio con los tres bloques que ya existían: el bloque 1 o Federación de San Francisco de Macorís, presente desde 1985 (ahora Cooproagro es independiente), y los bloques 2 (Yamasá) y 3 (Hato Mayor) reunidos desde 1986. Después se formaron los bloques 4 (Altamira), 5 (Bonaó) y 6 (Gaspar Hernández). A mediados de los años 90, los de Cotuí (7), Castillo (8) y Nagua (9). CONACADO es una organización de tercer

Cuadro 4. Visión y misión de Conacado.

Chart 4. Vision and mission of Conacado.

Visión: Lograr un sector cacaotero técnicamente desarrollado; con productos de alta calidad, reconocidos y posicionados internacionalmente; producidos por hombres y mujeres que han alcanzado un adecuado nivel de vida.

Misión: Mejorar los ingresos y la calidad de vida del productor cacaotero y su familia, mediante el apoyo en el manejo sostenible de sus fincas, la mejora de la calidad de sus productos, la comercialización eficiente de sus cosechas, el fortalecimiento gremial y empresarial de sus organizaciones, y el desarrollo de sus comunidades.

Fuente: CONACADO.

nivel; en el segundo nivel quedan actualmente 7 bloques provinciales (Yamasá, Hato Mayor, Bonaó, Gaspar Hernández, Cotuí, Castillo, Nagua). En el primer nivel, la Confederación ha pasado de tener 26 asociaciones de base en 1988 a las actuales 162. De los primeros 980 miembros se ha alcanzado la cifra de 10,300. Solamente este dato nos ayuda a comprender la importancia que tiene, para los pequeños productores en desventaja económica, unirse y organizarse.

En 1995 consiguió la certificación FLO, pudiendo de esta manera contar con una ampliación de los mercados para su producto. Sin embargo, entre 1997 y 2004 solo exportaba el 10% de su cacao bajo los criterios FLO. Fue a partir de 2005 que las ventas al Comercio Justo se dispararon y esto se notó claramente en las mayores cantidades de premio recibido por la organización.

En los últimos años, la diferencia entre el precio promedio de las ventas totales y el precio promedio de venta al Comercio Justo se ha reducido notablemente. Si en 2003 el precio promedio de las ventas totales llegaba a 1,809 USD la tonelada métrica (TM) y el precio promedio de venta al Comercio Justo alcanzaba los 2,343 USD la TM, con una diferencia de 533 USD, en 2011 esta diferencia bajó a solos 128 USD. Esto porque el precio del cacao en el mercado mundial ha ido aumentando mucho, superando en más de mil dólares el precio mínimo de Comercio Justo.

A finales de 2011, el precio mínimo de Comercio Justo era de 2,000 USD la TM. A este precio se le añaden 300 USD la TM por el cacao orgánico y 200 USD la TM como premio social. En total, por tanto, CONACADO está recibiendo en la actualidad un mínimo de 2,500 USD la TM por su cacao orgánico. Sin embargo, cuando el precio de mercado supera el mínimo de Comercio Justo, las importadoras

de Comercio Justo están obligadas a comprar según el precio de mercado (en 2011, el precio promedio ha alcanzado los 3,842). En el 2008, por ejemplo, de los 100 millones de dólares en cacao que exportaba el país, CONACADO contribuía con 35 millones. Los miembros de la Confederación producen entre un 20 y un 25% de la producción dominicana de cacao, y estos porcentajes están aumentando. En 2006/2007, CONACADO era el décimo productor a nivel mundial. Actualmente, representa entre el 25 y el 30% de todas las exportaciones de cacao de República Dominicana.

Hasta comienzos del siglo XX, el principal destino del cacao de la isla era Europa, pero poco a poco los flujos comerciales fueron desplazándose hacia los Estados Unidos, y Europa se convirtió en un importador más exigente. La labor de CONACADO en cuanto a mejoramiento de la calidad del producto significó también poder volver a incursionar al mercado del viejo continente. La Confederación se consolidó así como líder en las exportaciones de cacao orgánico hacia Europa: en 2003-2004, el 92% de todo el cacao dominicano hacia Europa provenía de los productores asociados a CONACADO. Entre 1998-1999 y 2006-2007 el promedio fue de un 70% (Conacado, 2008, p. 47).

Como hemos visto, los miembros de CONACADO son 10,300. El área total de producción alcanza las 25,000 hectáreas. En promedio, cada productor detiene unas 2,5 hectáreas. La producción promedio por productor es de 1,350 TM, mientras que la producción total de CONACADO se sitúa actualmente en alrededor de las 14,500 TM anuales. De este total, 12,500 son de cacao orgánico, mientras que las restantes 2,500 son de cacao convencional o ya están en proceso de transición entre el cacao convencional y el orgánico.

Fue gracias a la labor de CONACADO y las relaciones con el Comercio Justo que todo el

Cuadro 5. Volúmenes, precios de venta y premio de Comercio Justo del cacao de Conacado.
Chart 5. Volumes, sales prices and fairtrade premium of Conacado's cocoa.

Año	Volumen TM	Ventas Totales USD	Precio Promedio	Ventas al Comercio Justo	% CJ	Precio Promedio de CJ	Premio Total de CJ USD
2000	6,534	8,824,154	1,350	226	3	1,860	34,020
2001	7,348	6,572,391	894	151	2	1,783	47,230
2002	13,501	22,876,894	1,694	948	7	2,019	142,230
2003	10,491	18,983,788	1,809	1,225	12	2,343	197,237
2004	11,831	19,190,271	1,621	1,080	9	2,089	168,360
2005	6,265	10,982,391	1,752	1,854	30	2,071	252,734
2006	7,752	15,262,426	1,968	3,643	47	2,189	562,132
2007	12,021	32,595,126	2,711	5,678	47	3,347	875,460
2008	11,576	44,480,314	3,842	5,915	51	4,127	887,353
2009	18,184	47,325,239	2,602	1,304	7	2,937	195,709
2010	12,542	42,349,178	3,376	7,841	63	3,519	1,176,237
2011	12,462	46,292,072	3,714	8,800	71	3,842	1,663,862

Fuente: Datos de CONACADO.

país se ha vuelto líder mundial en la exportación de cacao orgánico de muy buena calidad; porque una vez que CONACADO incursionó con éxito este mercado, las grandes empresas hicieron lo mismo. CONACADO mantiene 10 certificaciones internacionales: EU Organic Standards 2091/92, Bio Suisse, National Organic Program (NOP) del United States Department of Agriculture, Kosher Certification, Fair Trade, Rainforest Alliance, Hand in Hand, Öko-Garantie, Canadian Organic Regime (COR) y Biodynamic.

Los principales desafíos futuros para CONACADO

El principal problema del sector cacaotero dominicano es la baja productividad, pues en el país apenas se produce un promedio de 45 libras por tarea (16 tareas equivalen a una hectárea), cuando este valor podría rodear las 150³. Según CONACADO, el principal apoyo del Estado al sector debe mirar hacia esta situación de renovación de plantas y mejoramiento de las infraestructuras para aumentar la productividad.

Además, este apoyo debería estar dirigido también a la realización de nuevos procesos de industrialización, así como a proyectos de formación que generen un mayor valor agregado a través de la producción de chocolate y otros productos sucedáneos del cacao y una mayor integración en la red económica y social de las comunidades con mayor atractivo turístico.

Este apoyo permitiría a los pequeños productores de Comercio Justo empezar de verdad a construir relaciones comerciales al interior del país, y no seguir dependiendo exclusivamente de la exportación del cacao en granos. El proceso de industrialización en cacao podría abrir nuevas posibilidades de comercializaciones tanto a nivel comunitario, donde inciden directamente las asociaciones de base de la CONACADO, como a nivel nacional a través de los grandes supermercados o los restaurantes y hoteles de todo el país.

Estos nuevos circuitos comerciales internos permitirían, además, la comercialización de todos los otros productos alimenticios que los pequeños productores cacaoteros producen en sus parcelas. La diversificación en las parcelas de cacao es muy alta y asegura una mejor ali-

³ "Esa situación se debe a que el 85% de las plantaciones son viejas", afirmaba Isidoro de la Rosa ya en 2008 (in Javier, 2008).

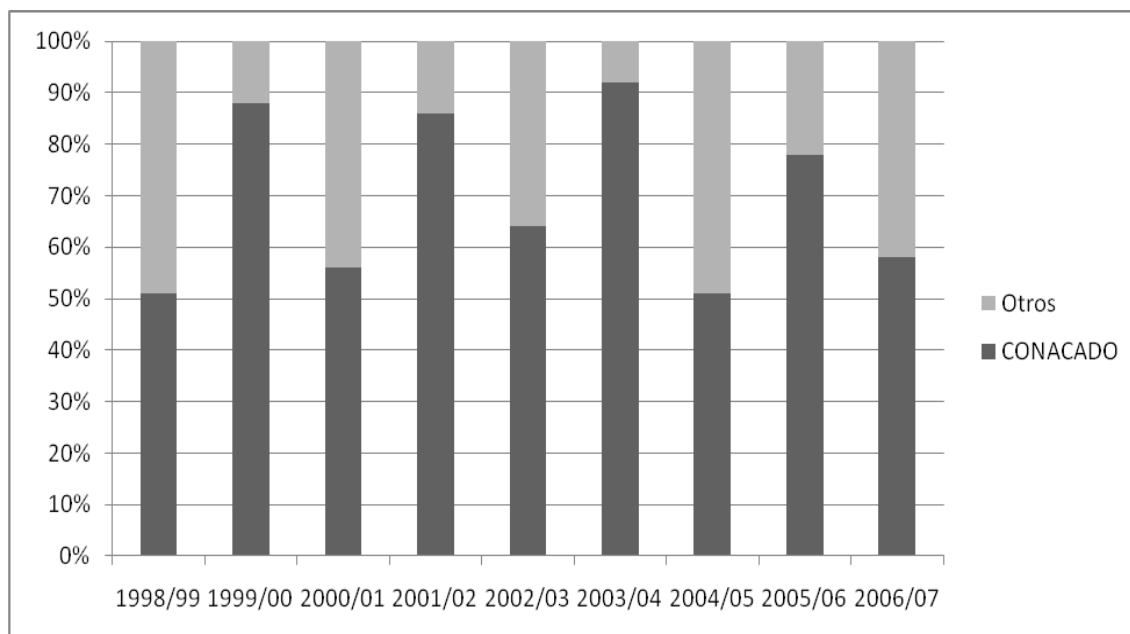


Figura 1. Porcentaje de cacao CONACADO sobre el total nacional de las exportaciones hacia Europa.

Figure 1. CONACADO cocoa percentage of total national exports to Europe.

mentación de las familias y las comunidades del campo. Las autoridades deberían apoyar la compra pública a los pequeños productores y garantizar que también los privados hagan lo mismo en lugar de importar desde el extranjero productos más baratos pero que dañan a la economía del campesinado dominicano.

CONACADO cuenta con una industria propia que produce manteca de cacao, cacao en polvo, vino de cacao, mermelada de cacao y también chocolate, pero en cantidades muy limitadas. Sin un circuito comercial adecuado, este trabajo tampoco puede despegar. Faltando todavía estos vínculos comerciales internos en el país, la CONACADO ha optado por añadirle valor agregado al cultivo del cacao a través de la oferta ecoturística. Hace algunos años la organización gestiona el "Tour de Chocolate"⁴, en las comunidades de Los Botados (provincia de El Seibo) y de Vicentillo (Hato Mayor).

Existen muchos otros desafíos para una organización como CONACADO (por ejemplo, el buen funcionamiento de la nueva estructura organizativa), pero quise subrayar en particular estos, porque reflejan aquellas necesidades coyunturales que las organizaciones sociales, rurales y urbanas quieren que queden plasma-

das también en los proyectos de ley mencionados anteriormente: como vimos al principio de esta presentación, los elementos clave de estos procesos legislativos son el Desarrollo Rural, la Economía Solidaria y la Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional. Hay que trabajar para que las autoridades de este país desarrollen la suficiente voluntad política para darle un giro a la estrategia de desarrollo nacional, y concentrarse más en las necesidades de los pequeños productores nacionales. Son estos productores, en este caso a través del apoyo externo del Comercio Justo, y más en general sin una verdadera política de desarrollo rural nacional, quienes están demostrando que se puede generar desarrollo local a través del trabajo y del compromiso con sus comunidades.

El enfoque multidimensional del comercio justo y el desarrollo rural

Como sabemos, un verdadero desarrollo humano y sostenible es un desarrollo integral, que incluye muchas dimensiones. La misma Estrategia de Desarrollo del Milenio no puede olvidarse de considerar varias de estas: pobreza y hambre, educación, igualdad de género,

⁴ Disponible en: <http://www.tourdechocolate.com>

salud materna y de la niñez, enfermedades graves, sostenibilidad medioambiental, agua, saneamiento y vivienda, acceso a medicamento, acceso a las comunicaciones y construcción de una alianza mundial para el desarrollo.

El enfoque de desarrollo del Comercio Justo abarca todos estos ámbitos a través de su multidimensionalidad. La multidimensionalidad de su enfoque de desarrollo es seguramente una de sus características fundamentales. La segunda, a mi juicio, es la necesaria importancia que se les atribuye al trabajo. El Comercio Justo no es cooperación al desarrollo, no es asistencialismo... es esencialmente comercio. Por esto, no hay Comercio Justo sin el esfuerzo y la dedicación al trabajo de cada uno.

Sin embargo, es un comercio basado en relaciones solidarias, de equidad, de equilibrio en las relaciones Norte-Sur, de largo plazo, transparentes y de entendimiento mutuo. Los mismos principios que se aplican entre una organización de productores del Sur y una organización importadora del Norte se aplican en las relaciones entre la organización de productores y sus miembros. No hay Comercio Justo si los pequeños productores no se organizan de manera democrática, representativa y si esta organización no rinde cuenta a sus miembros y a los miembros de la comunidad. No hay Comercio Justo si la organización de pequeños productores no se compromete con el desarrollo de sus comunidades.

El Comercio Justo ha nacido para atender las necesidades de los más pequeños, de los que mayores dificultades y menores posibilidades tienen para acceder con sus productos a los mercados (nacionales e internacionales), sin que intermediarios sin escrúpulos ganen a costa de ellos. Y ha nacido para facilitar mejores condiciones de vida a través de una relación más equitativa. CONACADO es el ejemplo de cómo la unión entre pequeños hace la fuerza, y de cómo, uniendo esfuerzos, los pequeños pueden convertirse en líderes en la exportación de cacao orgánico de gran calidad y generar a través de sus ingresos (de su trabajo) desarrollo local.

¿Cómo puede, por tanto, una organización de Comercio Justo como CONACADO generar un verdadero desarrollo local y responder entonces a las múltiples dimensiones del mismo? A continuación daré varias respuestas a esta pregunta:

- Gracias al pago de un mejor precio, garantiza mejores ingresos a sus productores;

- Gracias a un precio mínimo y a las relaciones de largo plazo, garantiza una mejor planificación de la producción;

- Gracias a la entrega de créditos tanto a los bloques como a los productores, responde a los altos costos de los créditos bancarios convencionales y posibilita las pequeñas inversiones de los productores (por ejemplo, en mejoramiento de sus viviendas o en de sus parcelas);

- Gracias al premio de Comercio Justo, garantiza inversiones sociales y productivas ahí donde las autoridades no quieren o no pueden llegar (construcción de infraestructuras educativas, sanitarias, programas de alfabetización, asistencia médica y entrega de medicamentos, construcción de pozos, canales, acueductos, caminos vecinales, puentes, compra de secadores mecánicos, etc.);

- Gracias a las constantes capacitaciones en distintos temas, fortalece las capacidades de sus productores;

- Gracias a un esquema organizativo democrático y participativo, mantiene altos los niveles de compromiso de sus miembros con el desarrollo de sus comunidades, estrecha los vínculos entre los miembros de la comunidad y mantiene vivas las redes sociales comunitarias;

- Gracias a programas de microcrédito y asistencia técnica, facilita los pequeños proyectos empresariales de las asociaciones de base y sus miembros;

- Gracias al enfoque de género en todos sus procesos y a programas expresamente dirigidos a mujeres, intenta reequilibrar las relaciones de género en las comunidades de incidencia;

- Gracias a las inversiones en las infraestructuras productivas y las capacitaciones en manejo de los cultivos, mejora la productividad;

- Gracias a los procesos de formación y liderazgo comunitario, mejora las capacidades y el empoderamiento social y político tanto de los productores, como de los miembros de las comunidades, e intenta promover entre los jóvenes el cultivo del cacao, para que no emigren a la ciudad a poblar los cordones de pobreza de las periferias;

- Gracias a la producción orgánica, garantiza mejores ingresos, la sostenibilidad de los suelos y preserva tanto la naturaleza como la salud humana;

- Manteniendo vivo el cultivo de cacao en las lomas, garantiza indirectamente la limpie-

za de los ríos y entonces las fuentes de agua que llegan hasta las ciudades;

- Gracias al apoyo de la diversificación productiva, garantiza mejores niveles (tanto en cantidad como en calidad) de alimentación familiar, mayores niveles de comercialización local y entonces mejora tanto la soberanía como la seguridad alimentaria y nutricional en las comunidades más desfavorecidas del campo dominicano;

- A través del proyecto ecoturístico, intenta revitalizar la vida en el campo y su cultura, mantener los jóvenes ligados a esta vida y añadirle valor al cultivo del cacao;

- A través de una industria propia de productos sucedáneos, intenta añadirle valor al cultivo del cacao...

Y muchos elementos más... la lista es muy larga. De todos estos elementos podemos notar como otro modelo de producción y consumo, otro enfoque de desarrollo que vuelva a valorar el medio rural, puedan mejorar las condiciones de vida de los que se encuentran en mayor desventaja económica y social, sin tener que esperar el chorreo de un crecimiento económico excluyente.

Conclusión: los desafíos del comercio justo en la República Dominicana

En un mundo en donde las crisis (económicas, de valores, alimentarias, políticas, etc.) se multiplican, las organizaciones de pequeños productores de Comercio Justo están construyendo otra realidad que, ojalá, haga obsoleta la dominante. Si bien las organizaciones de Comercio Justo del Norte también luchan para que se cambien las injustas reglas del comercio internacional (supuestamente libre), son las organizaciones de productores en el Sur del mundo las que posibilitan el mantenimiento de las relaciones comerciales. Ellas desde el lado de la oferta, y los consumidores comprometidos desde el lado de la demanda.

Sin embargo, los productores del Sur saben muy bien que en un mundo de crisis no pueden seguir dependiendo exclusivamente de la demanda externa (la caída de la demanda mundial de cacao durante esta última crisis es otro ejemplo más) y deben luchar para que también en sus países se cree un mercado interno de Comercio Justo. Una comercialización de productos provenientes de los pequeños productores nacionales que sostenga el desarrollo local, disminuya la desigualdad entre el

campo y la ciudad, disminuya la dependencia de las importaciones desde el extranjero no solo beneficiará a los pequeños productores agropecuarios, sino a toda la sociedad.

El caso del agua es seguramente el más emblemático: no habrá agua para nadie si los campesinos y los pequeños productores abandonan el campo. Y para un país tan pequeño y con las características de República Dominicana este elemento es esencial. ¿Acaso los habitantes de las ciudades no toman agua? ¿No consuman agua cotidianamente? La presencia de agua en las llanuras y en la costa está garantizada por un atento cuidado de las laderas y de los bosques en las montañas y en el interior. El cultivo del cacao, como del café, garantiza un constante cuidado de la naturaleza y de la sostenibilidad humana que siempre más a menudo están siendo amenazadas por intereses privados que viven del crecimiento económico y generan cada vez más desigualdades y destrucción.

En este sentido, el Comercio Justo en la República Dominicana, con sus 20 mil productores, tiene el deber de constituirse como uno de aquellos movimientos catalizadores de un profundo cuestionamiento del modelo de desarrollo nacional, porque en las comunidades de los pequeños productores de las organizaciones dominicanas de Comercio Justo otro modelo ya se está implementando y con óptimos y muy visibles resultados. No es un casualidad que el número de miembros de las organizaciones de Comercio Justo siga aumentando, como hemos visto para el caso de CONACADO. Los que aún no son miembros de alguna organización de Comercio Justo entienden que al vecino organizado le va mejor y que en su comunidad, gracias a las inversiones sociales de estas organizaciones, también se notan los cambios.

Algunas de las actuales organizaciones dominicanas de Comercio Justo, como, por ejemplo, CONACADO, están participando activamente también en los procesos políticos nacionales: CONACADO es miembro de la REDESOL que ha presentado el proyecto de Ley sobre Economía Solidaria y, además, ha sido invitada a expresar sus opiniones con respecto al Borrador de Proyecto de Ley de Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional. Muchos de sus miembros mantienen estrechos vínculos con los integrantes de Articulación Campesina, organización campesina nacional que presentó el Proyecto de Ley del Instituto de Reforma Agraria y el Desarrollo Rural.

A nivel nacional, existe una Coordinadora de organizaciones de pequeños productores de Comercio Justo; sin embargo, sus labores aún no han despegado. No es fácil para pequeños productores dedicar tiempo a un proceso de concertación y coordinación a nivel nacional debiendo cada día luchar por mantener vivas sus organizaciones a nivel comunitario, regional y también nacional. Sin embargo, así como se dieron cuenta que la unión entre productores era la única vía para comercializar dignamente sus productos y generar desarrollo local, también saben que acomunar esfuerzos entre todas las organizaciones (actualmente de los tres rubros: café, cacao y banano) representa la única manera para ser reconocidos a nivel nacional y entonces convertirse en un interlocutor serio y responsable entre las comunidades rurales y las autoridades estatales y de gobierno. El fortalecimiento institucional de la Coordinadora es el punto de partida para un sin número de desafíos que esperan el movimiento dominicano por un Comercio Justo.

Otro desafío central, tanto para las organizaciones de Comercio Justo como para el país entero, es la sostenibilidad intergeneracional: hay que trabajar profundamente para que más jóvenes y más familias se queden en el campo. Para eso, el desarrollo rural debe convertirse en una prioridad de la estrategia de desarrollo nacional, contra todos los demás intereses económicos urbanos y turísticos de la República Dominicana. Sin relevo generacional no habrá vida en el campo, no habrá cuidado medioambiental, no habrá agua en las ciudades. En este sentido, las organizaciones de Comercio Justo ya están remando contra la corriente, porque dedican tiempo y recursos a una labor complicada y que en esta sociedad parece de verdad una utopía. Para mejorar esta labor, las universidades podrían ser de gran ayuda: desarrollar carreras técnicas en el campo, introducir la enseñanza de la Economía Solidaria y del Comercio Justo en sus facultades económicas y sociales, acercar los estudiantes de las ciudades a las problemáticas agropecuarias, apoyar investigaciones económicas y sociales sobre las aportaciones al desarrollo local del Comercio Justo, son solo algunos ejemplos de cómo estrechar vínculos entre lo urbano y lo rural a través de la vida académica puede generar una mejor valorización de la vida rural.

En esta misma dirección, creo que muchas de las organizaciones sociales urbanas deberían reflexionar profundamente sobre qué de-

sarrollo quieren para el país y entonces protagonizar ellas mismas un "retorno" al campo: tanto viviendo, como entrelazando vínculos más fuertes con las organizaciones campesinas. También vínculos comerciales, porque las clases medio-altas o altas de la República Dominicana representan un mercado con la misma paridad de poder adquisitivo de las clases medias o medio-altas europeas o norteamericanas. De esta manera, el reconocimiento y la sostenibilidad de las organizaciones de Comercio Justo por parte de las autoridades, prevalentemente capitalinas, podrían darse con más rapidez.

Podría abundar en otros desafíos concretos, como, por ejemplo, el Comercio Justo Sur-Sur, la necesidad de comercializar productos procesados (como en el caso del cacao), la posibilidad de crear grupos de consumidores solidarios nacionales, o el desafío que representan las ofertas de turismo responsable, pero creo que la actualidad me permite concentrarme en uno de estos desafíos: el tema de las "finanzas éticas" o de la democratización de los bancos y sus servicios.

Es seguramente el ámbito de intervención más novedoso entre los proyectos de Economía Solidaria; en este sentido hay que aprovechar las experiencias internacionales en codesarrollo y remesas. Para países latinoamericanos como República Dominicana, El Salvador o Ecuador, el tema de las remesas es de gran relevancia. Cambiar el enfoque hacia las mismas sería algo revolucionario, sin duda, pero también algo necesario. Si la idea de fondo del Comercio Justo es que el pequeño productor no siga vendiendo su producto de manera individual, para consumir de manera individual lo poco que gana, sino que una sus esfuerzos con los de otros y a través de la organización y la confianza en la gente de su comunidad empiece a comercializar de manera comunitaria y a "consumir" (o sea, gozar de los beneficios de la nueva relación comercial) de manera comunitaria, ¿por qué no lograr, algún día, que se utilicen parte de las remesas de forma comunitaria para que toda una comunidad reciba los beneficios de una aportación individual? Y por tanto pueda desarrollarse de forma comunitaria, en lugar de seguir mirando cómo algunos utilizan las remesas para poder consumir un poquito más que otros.

Las organizaciones sociales que trabajan cotidianamente con el Comercio Justo deberían pensar en el tremendo potencial de las

remesas a través, por ejemplo, de los proyectos de bancos éticos que se están desarrollando en varios países de Europa o en Estados Unidos. Son recursos que hay que aprovechar también en una estrategia de desarrollo nacional, si sabemos canalizarlos ahí donde más se necesitan. Invertir en proyectos productivos como los de Comercio Justo significa seguir garantizando los beneficios y los servicios sociales que estas organizaciones aportan a las comunidades rurales, y entonces también a las familias de los beneficiarios de las remesas. Invertir en un banco comunitario, gestionado por la misma comunidad a través de una organización de pequeños productores, no significa hacer una donación a esta organización. Es una inversión como cualquier otra y de ella pueden retornar beneficios o no, como de cualquier otra inversión.

La gran diferencia es que el migrante estaría invirtiendo en un proyecto productivo responsable, gestionado democrática y participativamente por los propios miembros de la comunidad donde reside su familia, y que tiene beneficios sociales para todos. El compromiso y la voluntad política individual son tan valiosos como la voluntad de las autoridades gubernamentales, y muchas veces más eficaces.

Para las organizaciones de productores de Comercio Justo sería como recibir un crédito, naturalmente en condiciones mucho más favorables que el crédito concedido por cualquier banco convencional y no comunitario. Aunque el inversor (en este caso el migrante, a través de parte de sus remesas) reciba monetariamente intereses más bajos de los que podría recibir a través de un banco convencional, los beneficios que su familia recibirá a nivel local serán seguramente incomparables.

Es otra estrategia comunitaria que fortalece la búsqueda de soluciones colectivas, y no individuales, a problemas relacionados con el desarrollo colectivo (salud, educación, infraestructuras, etc.) y que pueden garantizarse colectivamente, mientras que individualmente pueden seguir produciendo desigualdades, consumismo, fuga de las zonas rurales y falta de acceso a los servicios básicos.

Referencias

- CONACADO. 2008. *20 años por la calidad y la presencia del cacao dominicano en el mundo*. Santo Domingo, República Dominicana, Conacado, 67 p.
- COSCIONE, M. 2011. *Comercio Justo en la República Dominicana: café, cacao y banano*. Santo Domingo, República Dominicana, Funglode, 460 p.
- GODÍNEZ, V.; MÁTTAR, J. 2009. *La República Dominicana en 2030: hacia una nación cohesionada*. Santo Domingo, República Dominicana, CEPAL – Secretaría de Estado de Economía, Planificación y Desarrollo, 582 p.
- JAVIER, J. 2008. Cacao da comida a 40 mil familias. *Diario Libre*, 7 de oct. República Dominicana.
- LAROCHE, K.; GUITTARD, B. 2009. *The impact of Fairtrade labelling on small-scale producers: Conclusions of the first studies: Summary report*. Francia, Max Havelaar France, 35 p.
- MINISTERIO DE ECONOMÍA, PLANIFICACIÓN Y DESARROLLO, Y CONSEJO NACIONAL DE REFORMA DEL ESTADO (MEPYD/CNRE). 2010. *Un viaje de transformación hacia un país mejor: Propuesta de Estrategia Nacional de Desarrollo 2010-2030*. Santo Domingo, República Dominicana, Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo, y Consejo Nacional de Reforma del Estado, 153 p.
- MINISTERIO DE ECONOMÍA, PLANIFICACIÓN Y DESARROLLO (MEPYD/UNCT). 2010. *Objetivos de Desarrollo del Milenio: Informe de Seguimiento: República Dominicana 2010*. Santo Domingo, República Dominicana, Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo, 172 p.
- ODH – PNUD. 2010. *Política social: capacidades y derechos: Análisis y propuestas de políticas sociales en República Dominicana*. Santo Domingo, República Dominicana, Oficina de Desarrollo Humano del PNUD en la República Dominicana a solicitud del Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo, 3 vols., 1252 p.
- PNUD. 2011. *La desigualdad impide un mayor avance de RD en desarrollo humano*. Nota de Prensa. Santo Domingo, República Dominicana, PNUD, 4 p.
- PNUD. 2010. *¿Qué se necesita para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio?* Resumen Ejecutivo de la Evaluación Internacional, PNUD, 8 p.

Submetido: 14/12/2011

Aceito: 23/02/2012